

La voluntad de Dios en el P. Coll

Reflexión sobre el cap. XXIV de la Regla o forma de vivir de las Hermanas

EL TESTIMONIO DE SU VIDA

Creo que por poco que se conozca al P. Coll no puede pasar desapercibida su extraordinaria conformidad con la voluntad de Dios. Su cumplimiento fue una constante en su vida, el pensamiento guía de su existencia.

Nos admira y conmueve aquella heroica frase que ninguna de nosotras ignora y que según el P. Foralosso es su verdadero testamento espiritual: “*Si es voluntad de Dios que yo esté ciego, aunque pudiera recobrar la vista tocándome con los dedos los ojos, no lo haría*”¹.

Frases como ésta o semejantes las encontramos en los testimonios recogidos por su primer biógrafo el P. Lesmes Alcalde. Por ejemplo: “*Aunque me vean llorar, no hagan caso, estoy tan conformado, que si Dios me dijera si quería otra cosa le diría: no*”². Las repiten también varios testigos del Proceso ordinario de beatificación, que incluye el P. Vito Gómez en el libro *Francisco Coll O.P. Testimonios*³.

Es algo sublime, pero gestos así no se improvisan. Son fruto de una vida totalmente orientada a Dios con el único objetivo de darle gloria y cumplir su voluntad. Así lo expresaba frecuentemente el P. Coll y queda recogido en alguna de las pocas cartas que de él se conservan, como la que escribe a José Matarrodona, sacerdote de Moia, pidiéndole su casa para establecer en ella el noviciado: “*Si no es voluntad de Dios lo que le pido, me quedaré del mismo modo contento, porque sólo quiero su santa voluntad*”⁴.

Lección admirable su vida de constante cumplimiento y comunión con la voluntad de Dios, pero veamos qué nos dejó escrito.

QUE NOS DICE EN LA REGLA

- Conformidad con la voluntad de Dios

Dedica el P. Coll el cap. XXIV de la Regla al exponer su doctrina sobre esta materia. Estudiado a la luz de sus fuentes, se ve que está en gran parte inspirado en la *Monja Santa* de S. Alfonso M^a de Ligorio, capítulos XIII y XIV. Pero, siendo la conformidad con la

¹ M. FORALOSSO, *Piedra viva de Cristo, Francisco Coll*, p. 162.

² Lesmes ALCALDE, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, pp. 210,463, 611...

³ Vito T. GOMEZ GARCIA O.P. *Francisco Coll O.P. Testimonios (1812-193/)*, pp. 882, 948, 996, l.l 08.

⁴ Vito T. GOMEZ GARCIA O.P., *Obra citada*, p. 551.

voluntad de Dios algo que el P. Coll llevaba tan hondo, aparece con frecuencia en otros capítulos. En el XVII, al explicar en qué consiste la verdadera perfección o santidad, entre otras cosas dice: “*en renunciar enteramente nuestra propia voluntad y hacer la de Dios, no sólo en las cosas favorables, sino también en las contrarias*” (p. 160). Y ciertamente, la perfección de la caridad consiste en la perfecta conformidad con el divino querer.

En el cap. II, sobre la oración, alude también más de una vez a la conformidad con la voluntad de Dios. Para el P. Coll, la esencia de la oración es lograr que nuestra voluntad se conforme a la de Dios. Nos advierte: “*La verdadera devoción, dice Santo Tomás, no consiste en el sentimiento, sino en el deseo y la resolución de abrazar con prontitud todo lo que Dios quiere. Nunca debéis ir a la santa oración con el fin de buscar vuestro propio gusto y satisfacción, sino únicamente para agradar a Dios y conocer lo que quiere de vosotras*” (p. 10).

Para llegar a esta comunión con la voluntad de Dios, considera el apego a la propia como uno de los principales obstáculos y por lo tanto ve imprescindible la ascesis de la renuncia a la propia voluntad. Le dedica el cap. VII de la Regla. A la luz de sus fuentes, de nuevo la *Monja Santa*, se percibe la importancia que el P. Coll da a este ejercicio de renuncia y cómo se esfuerza en prevenirnos de los daños que se siguen de empeñarse en hacer la propia voluntad. Comienza el capítulo: “*Nada perjudica tanto a las Religiosas que han consagrado su voluntad a Jesucristo, como el obrar según su propia voluntad y conforme a sus inclinaciones*” (p.70). No estaría de más que nos detuviésemos a reflexionar sobre este punto en el que el P. Coll insistió con frecuencia.

- **Reconocer la voluntad de Dios en todo**

Quiere el P. Coll que sus hijas descubramos la mano amorosa de Dios en todo. Así comienza el cap. XXIV: “*En todo cuanto sucede en el mundo, reconoced siempre la voluntad de Dios*”. Se esfuerza en convencernos de que nada acontece sin que Dios lo quiera o lo permita, recordando las palabras de Cristo, que ni un solo cabello de la cabeza cae sin la voluntad del Padre. Argumenta que Dios no quiere ni puede querer el pecado, pero sí quiere o permite aquel daño que del pecado ajeno repercute en nosotros. En las adversidades, sea enfermedad o lo que fuere, exhorta: “*Levantad vuestro espíritu hacia el divino beneplácito, diciendo con un corazón sumiso y afectuoso: Haga de mí el Señor lo que quiera, como quiera y cuando quiera*”.

- **La voluntad de Dios ante el sufrimiento**

Nos recuerda el P. Coll que el seguimiento de Cristo implica “*llevar con resignación las cruces que El disponga y del modo que disponga*”. Baja a detalles: aquella enfermedad, aquellos genios contrarios...; en una palabra, todo cuanto nos haga sufrir. Trata de persuadirnos de que “*Dios no nos envía las cruces, sean las que fueren, para vemos perdidos, sino para vernos salvados*”. No se le pasa por alto el sufrimiento que proviene de la convivencia fraterna, Varias veces a través de estas líneas o en otras ocasiones

nombra los genios contrarios o extraños. Observa que posiblemente algunas Hermanas digan que resulta más fácil aceptar la cruz de la enfermedad o cualquier otra tribulación que Dios envía, que congeniar con alguna Hermana de genio extraño. Pero sale al paso: *“Os responderé carísimas Hermanas, que este mismo genio extraño os lo ha proporcionado Dios nuestro Señor, que sabe bien lo que os conviene para lograr vuestra salvación”*. Pedir un cambio para evitar disgustos, le parece huir de la cruz. Insiste: *“Abrazad, pues, también con resignación la cruz de aquel genio extraño y, por medio de él, os santificaréis”*.

- **Fuente de paz y alegría**

La conformidad con la voluntad de Dios es para el P. Coll fuente de paz y alegría. En el cap. XXI, sobre la tristeza, trata de motivarnos a la confianza en Dios. Nos asegura: *“Todo lo que sucede, todo lo hace Dios y lo hace por vuestro bien”*. Además advierte que la resistencia a la voluntad de Dios lejos de evitar el dolor lo aumenta. *“¿Quién ha resistido a Dios y ha gozado de paz y alegría?”*. Por eso exhorta: *“Abrazad con toda resignación aquel genio contrario al vuestro, aquella enfermedad o cualquier otra tribulación y todo lo que os mortifica, como una cruz que os da vuestro amado Salvador, para que le sigáis aquí con la cruz, y después reinéis con El en la gloria”*. *“Estad ciertas de que si así lo hacéis viviréis alegres, tranquilas, con paz y satisfacción”* (pp. 194-196).

- **Con la esperanza en el más allá**

Nos alienta el P. Coll a sufrir las penas que conlleva nuestra vida, en primer lugar por amor a Jesús y a María, que tanto padecieron por nosotros, y después para conseguir la gloria eterna. Nos anima a poner nuestra mirada de fe y esperanza en el más allá. Considera que las tribulaciones momentáneas de esta vida no son de comparar con la felicidad eterna que nos aguarda, si las aceptamos con resignación. Recuerda lo que decía S. Francisco de Asís: *“Es tan grande el bien que espero, que cualquier pena se me hace amable”*.

Estas consideraciones, que he querido compartir con vosotras, son sólo el punto de partida de otras muchas que cada una puede sacar de una lectura reposada de estos textos. Y creo que vale la pena que profundicemos en esta admirable doctrina, que con tanto interés y cariño nos ha transmitido nuestro Fundador y ha ratificado con el testimonio de su vida. Nosotras, Dominica de la Anunciata, que tenemos como titular a la Virgen del *SI*.

H. Socorro Pérez Campo -Osorio

Boletín Anunciata n. 288 Mayo 1994. pp. 60-61